

Regeneracion.

Published every Saturday at

914 Bosto - St., Los Angeles, Cal.
Telephone: Home A 1360.
SUBSCRIPTION RATES:
3 months, 60c; 6 months, \$1.10; 1
year, \$2.00; Single copy, 5c;
in bundles, 3c per copy.

No. 115.
Saturday, November 9, 1912.

The Syndicalist League

The Syndicalist League is an organization of active propagandists formed for the purpose of spreading the idea of Syndicalism, Direct Action, and the General Strike among the organized and unorganized workers of America.

Syndicalism aims to abolish wage slavery and to substitute in its place a new economic system based on the free co-operation of the productive syndicates. The purpose of the Syndicalist League is therefore to educate the proletariat, organized and unorganized, to the necessity of effective, revolutionary action in the conduct of labor's struggle against capitalism, as well as to prepare the workers for their mission of taking charge of production and distribution in the future society. The Syndicalist League is not a rival to the existing labor organizations; it is not formed with the purpose of splitting these organizations or of antagonizing organized labor. But as we realize that all indirect political activity serves only to mislead and dupe the workers, robs them of their initiative and weakens their power of resistance, and as furthermore all economic compromises with capital are based on the fundamental fallacy of the identity of interests between master and slave, and are detrimental to the cause of labor, therefore we will fight with all our energy against indirect political tactics and all other reactionary and corrupting tendencies in the labor movement which are so harmful to the solidarity of the workers.

The Syndicalist League represents the modern revolutionary labor movement in its aim of expropriating the possessing class and of establishing a free economic society based on voluntary co-operation and the principle: To each according to his needs, from each according to his ability.

Application for membership and letters of information should be addressed to the Secretary, 63 E. 107th St., New York City.

HIPPOLYTE HAVEL, Secy.
HARRY KELLY, Treas.

To I. W. W. Readers

To I. W. W. readers of "Regeneracion":
Comrades: We have seen recently in "The Industrial Worker", of Oct. 24 a misleading story that "Regeneracion" is "ringing the revolutionist". The so-called "ringing the revolutionist" (?) article was written to the editor of "Worker" by a couple of fellows who claim to be "revolutionists". "Regeneracion" does not need to mention either of their names, as all Mexican revolutionists of this city know who these fellows are. Since over a year ago they have been trying to "boycott" "Regeneracion", using personalities instead of preaching revolutionary doctrines, hurting in this way the advance of the Social Revolution as well as the Industrial Workers of the World propaganda.

Certainly those fellows have been ringing up the Mexican revolutionist since long ago and their brothers in the world wide movement.

The "Worker" editor should be better informed about such obstructionists as A. M. O. and A. V., signers of this article.

We reply that "Regeneracion" is not afraid of this kind of attacks, and does not fear anything else.

"REGENERACION" EDITORS.

Importante

NO OLVIDAR, COMPANERAS Y COMPANEROS,

que el Martes 12 de Noviembre se vera la causa de las companeras y companeros procesados el 24 del pasado Junio despues de haber sido apaleados por la salvaje policia de Los Angeles, encontrandose entre ellos cinco companeras y hasta una inocente nina menor de un año fué victima de tan salvaje atropello, premeditado por los burgueses de esta ciudad y llevado a cabo por la rufianesca policia y sus serviles detectives.

No dejes de asistir a demostración una vez más que somos solidarios, pues con vuestra presencia en los salones

cedas a mínima expresión que las burde "Justicia" les haréis aflojar la garrá a esos maldados.

Nota: este caso se verá en la estación de policia situada entre la calle 14 y cercas de la Hill.

Para ello, se necesita que todos los acusados de tal "delito" (?) pasen a la oficina de su defensor el Lic. Willard Andrews, y tratar con anticipación del presente asunto, el lunes 11 de Nov. a las 2 p. m. Dirección: cuarto No. 1022 California Building, calles Broadway y Segunda.

PROTESTA

Los abajo firmados protestamos energicamente, contra la opresión que ejerce Rafael Romero Palacios, con los asuntos del periódico y compañeros de esta oficina. Pues desde el momento que el compañero T. M. Gaitán, comisionado por nuestros hermanos actualmente presos en McNeil Island, para que se hiciera cargo de "Regeneracion", comenzó una campaña tremenda de parte de el exdirector impidiendonos a toda costa seguir los trabajos en el seno de la oficina; porque desde el momento que fué desconocido el comisionado, por el citado Palacios, todos los compañeros que colaboramos al lado de el, nos retiramos de la oficina para seguir nuestros trabajos de propaganda y para que "Regeneracion" no manchara sus columnas defendiendo al mismo que estaba preparando su muerte.

Toda la última semana de Oct. nos vimos obligados por las circunstancias a hacer nuestros trabajos de propaganda a salto de mata, para poder tirar el No. 114. Rafael Romero Palacios desde mucho tiempo atrás venia antagonizando con todos los compañeros de labor, haciendose acreedor de las muchas razones que tenemos para decirle y acusarle de un despota, rebestido con el varniz de la hipocresia para aparecer sin culpa, como lo hizo en las columnas de "Regeneracion" en el No. 113, al publicar la carta privada del compañero Enrique, a pesar de la enérgica protesta que hicimos, obró como el zar de Rusia; sin oír ni prever los fatales resultados que el fin y al cabo tienen que caer sobre su despotica personalidad en un futuro no lejano; mientras tanto, los que al calce firmamos ultrajados de su autoritarismo que ejerció sobre nosotros protestamos:

JUAN R. BERRIZABAI,
JUAN RINCON,
VALENTIN RODRIGUEZ,
BIAS LARA.

Las Luchas de Nuestros Diaz

Tienen las luchas de nuestros dias, aún las mas adulteradas por la politica, matices de reivindicaciones de derechos proletarios que bien podrian ser precursores de otras luchas mas cruentas y decisivas para la gran causa de la emancipación humana.

A pesar de todas las nieblas religiosas, politicas y patrióticas que oscurecen casi siempre, los cerebros de los obreros, comienzan éstos a entrever que la libertad sin la posesión de la tierra, de los instrumentos del trabajo y del material para el transporte de los productos será siempre una engañosa ilusión que ha servido y sirve aún de pedestal a muchas personas ambiciosas y a muchos privilegios de grupos sociales. Y porque los obreros comienzan a entrever estas claridades se contempla el hermoso espectáculo de cada movimiento obrero afina cada día más su puntería hacia aquella conquista de las cosas materiales imprescindibles para la vida completa. Ciertamente que se producen desviaciones en esta mira, que estas luchas comenzadas algunas veces con buena orientación derriban a poco; hacia torcidos derroteros, que acaban varios otros precisamente con el triunfo de mayores privilegios de la clase poseedora y con mayores consolidaciones de los actuales; pero no es menos cierto también que casi siempre en el fondo de estas luchas palpita, más o menos soñoliento, aquel espíritu de total reivindicación que dejó apuntado.

¡Faltales aún, a los obreros, para mayor de su puntería, un mayor estudio de la complejidad de los encontrados intereses que se disputan, unos su advenimiento a la vida social, otros la perpetuación del presente estado de cosas.

Los enemigos del obrero, clero, militar, autoridad, servidores asalariados y bien retribuidos del mayor y capital enemigo: la propiedad privada, son astutos y cuentan a su favor todos los atavismos, todos los prejuicios, todos los hábitos, todas las indolencias, todas las rutinas que pesan como losa de plomo sobre los corazones y los cerebros proletariados impidiendoles moverse con aquel desembarazo y aquella clarividencia necesarias para conseguir rápidos triunfos.

Si el obrero pudiera actualmente moverse más por impulsos frios de la reflexión que por calurosos impulsos del sentimiento, aquellas desviaciones

a que he aludido quedarían tan reducidas que a los dos dedos de su desaparición. Bastaría el empujón de una fuerza material para arrojarlas a la fosa.

Desgraciadamente las burguesías cuentan aún con buen golpe de inconcientes defensores proletarios que contrarrestan los generosos esfuerzos de los que con la pluma o el fusil saben estar en su puesto de avanzadas del progreso social.

De ahí que estas mismas luchas de nuestros dias sean o interminables cuando se ventila con la fuerza de las armas, o simples escaramuzas cuando se ventilan con las huelgas.

Vendrá, no cabe duda, el hermoso día en que las burguesías no cuenten sino con un puñado facilmente derrotable de atávicos o degenerados incapaces de regir a remolque de la masa obrera conciente. Interin esto no advenza, el sacrificio de los obreros concientes será cruento.

Cruento, si, pero no estéril. Toda lucha por el progreso humano, toda rebelión aunque resulte momentaneamente vencida, deja siempre en pos un rescollo que se reaviva más tarde, un fermento de más grandes luchas. Corresponde a los buenos luchadores no dejar apagar este fuego, no dejar evaporar este fermento. La persistencia, el tesón, la perseverancia, avuillada por la lección de todas las experiencias, es lo que abre paso a mayores resistencias, facilita la obra de más amplias luchas futuras.

Preciso, no obstante, saber como decho obtener la puntería. Todo lo que no sea dar en el centro del blanco de la propiedad privada, por aproximaciones que se obtengan, equivale a lucha, ciertamente, pero no es conseguir aquella propiedad detenida por el privilegio.

Es preciso que la masa obrera se convenza de que le son perjudiciales las obediencias a toda clase de autoridad humana o divina que se pretenda. Que le son perjudiciales los respetos a todas las gerarquías, sean hijas de la riqueza o del talento. Que le son perjudiciales todas las composiciones de la rinidad del presente estado de cosas, por reformable que parezca. Que le es altamente perjudicial su resignación, su humildad y su pereza cerebral, por vislumbrar de justicia que obtenga y por buenos deseos que la animen.

Cuando el obrero se haya emancipado por si mismo, de estas tiranías internas, el fusil que empuñen sus manos será invencible.

Porque entonces ni temblará el pul-

gido de los despotas.

Pero, ¡Ah!... no será el latigazo de los despotas, la tiranía de los tiranos, los que harán del trabajador miserable mundiales! Todos, pero inmensamente todos los trabajadores, levantando sus hercúleos músculos, sus activos cuerpos, harán de la tierra una formación tan grande, tan igualitaria, que los mismos capitalistas, los mismos monstruos, se quedarán pusilánimes ante la prepotencia del trabajador; que llevando en su cerebro el calor de la rebeldia, truecan en el calor de la sangre bañando la tierra; porque el mismo capital, la misma religión que parecía aurora de libertad para el esclavo, y solo sirvió para encadenar conciencias; la mismo así lo ha propagado, y lo persiguidos, se levantan alto, pero muy alto, acompañados con la bandera roja, que es la insignia pura, del trabajador, que se confunde con el calor rojo de la sangre, y a veces con el calor de la vergüenza.

¡Ah trabajadores!, al través de los tiempos, nuestra dignidad ha sido desfilarrada, nuestros sufrimientos bañados con las lágrimas de la miseria; nuestros hijos sufriendo hambre; y nuestras hijas sirviendo de carne de mercado, nuestras frentes cubiertas de sudor; ¿Cómo es posible que nuestras lágrimas, nuestros sufrimientos, no se truequen en inmenso volcán achicharrando a tantos holgazanes, y a tantos inmoladores!

¡Abajo pues la tiranía y los tiranos! Basta ya de injurias y de atropellos! Parias fuimos en el Oriente, esclavos en Grecia y Roma, hoy proletarios aún tiranizados, explotados y perseguidos.

¡Pues basta ya, tiranía inmoladora! ¡Abajo el capital, la monarquía, la religión con todos sus templos, y que se levante en medio de tantas ruinas el templo del trabajo, que cual aurora anunciando a Febo, iluminará al mundo con la verdad y la justicia, y bajo ella caerán todos los falsos tiradores, que cual sanguijuelas extraen la sangre del infeliz obrero.

Nada importen las injusticias, porque mientras haya sangre en las venas del trabajador, no permitirá más habra esclavitud. Francia que en 1789 derramó su sangre por conquistar el derecho del hombre. Francia que destronó la monarquía absoluta, está plantada en la historia como algo inmenso y que no se verá más. Pero la historia humana, guardará en sus páginas la historia del pueblo mexicano, del rebelde Mexicano, que cansado de

que vivimos asalariados, podemos afrontar con un poder inquebrantable las impetuosidades feroces del capital, este enorme pulpo de mil tentáculos que a través de los cuales se constituye en el mas fuerte propagador de la miseria, de la degeneración, y de la prostitución así como de todas las cosas funestas que forman el estado doloroso de demencia humana. Organizaos a la lucha porque la lucha es la vida.

Es la lucha el lema sublime de los famelicos y de toda esa basta legión de parias que universalmente gimen bajo la opresión, de los que con su trabajo dan vida y movimiento al progreso, llenando a condenarse después de tanto esfuerzo a morir de hambre o a implorar la triste y humillante caridad.

Avante, pues, hermanos de miserias, organizémonos y a luchar con ahínco y valor, abandonemos de una vez para siempre las vanidades y cuestiones vanidades. Tratemos de estudiar con habilidad y ardor sublime la grandiosa cuestión social porque ella es la única que integralmente nos ha de redimir quizá en un futuro no muy lejano de este oprobio material y moral que tanto degrada a la gran familia universal trabajadora, de los que todo producen y nada usufructúan.

He ahí trazada en pocas líneas la miseria de todos los que sufren este mal estar tradicional puesto en práctica por los que viven y han vivido del trabajo de la turba—multa desaharrada y famélica que duerme el triste sueño de la ignorancia; pero organizémonos y trabajemos con perseverancia y estoicismo en una lucha titánica y sin tregua al capital, nuestro eterno enemigo y fuente de todas las desigualdades y penurias sociales.

Rebeldia y Lucha

En las grandes luchas del proletariado se ve cuán inmenso, cuán grandes son sus esfuerzos, sus sentimientos, y que metamorfosis ha pasado a través de los tiempos.

Nada hay en la vida y en la tierra, cosas más grandes, que las que se desarrollan en el campo inmenso del trabajador impávido.

Si es verdad que existe la conciencia humana, no es posible que el trabajador sufra miserablemente dividido por el dinero, apostrofado por la burguesía, y por todos aquellos que de una manera incauta, se truecan en encanallados tiranos, para lanzar sobre

gazo de los despotas.

Pero, ¡Ah!... no será el latigazo de los despotas, la tiranía de los tiranos, los que harán del trabajador miserable mundiales! Todos, pero inmensamente todos los trabajadores, levantando sus hercúleos músculos, sus activos cuerpos, harán de la tierra una formación tan grande, tan igualitaria, que los mismos capitalistas, los mismos monstruos, se quedarán pusilánimes ante la prepotencia del trabajador; que llevando en su cerebro el calor de la rebeldia, truecan en el calor de la sangre bañando la tierra; porque el mismo capital, la misma religión que parecía aurora de libertad para el esclavo, y solo sirvió para encadenar conciencias; la mismo así lo ha propagado, y lo persiguidos, se levantan alto, pero muy alto, acompañados con la bandera roja, que es la insignia pura, del trabajador, que se confunde con el calor rojo de la sangre, y a veces con el calor de la vergüenza.

¡Ah trabajadores!, al través de los tiempos, nuestra dignidad ha sido desfilarrada, nuestros sufrimientos bañados con las lágrimas de la miseria; nuestros hijos sufriendo hambre; y nuestras hijas sirviendo de carne de mercado, nuestras frentes cubiertas de sudor; ¿Cómo es posible que nuestras lágrimas, nuestros sufrimientos, no se truequen en inmenso volcán achicharrando a tantos holgazanes, y a tantos inmoladores!

¡Abajo pues la tiranía y los tiranos! Basta ya de injurias y de atropellos! Parias fuimos en el Oriente, esclavos en Grecia y Roma, hoy proletarios aún tiranizados, explotados y perseguidos.

¡Pues basta ya, tiranía inmoladora! ¡Abajo el capital, la monarquía, la religión con todos sus templos, y que se levante en medio de tantas ruinas el templo del trabajo, que cual aurora anunciando a Febo, iluminará al mundo con la verdad y la justicia, y bajo ella caerán todos los falsos tiradores, que cual sanguijuelas extraen la sangre del infeliz obrero.

Nada importen las injusticias, porque mientras haya sangre en las venas del trabajador, no permitirá más habra esclavitud. Francia que en 1789 derramó su sangre por conquistar el derecho del hombre. Francia que destronó la monarquía absoluta, está plantada en la historia como algo inmenso y que no se verá más. Pero la historia humana, guardará en sus páginas la historia del pueblo mexicano, del rebelde Mexicano, que cansado de

sufrir ha abandonado sus queridos padres esposas e hijos por algún tiempo, para conquistar un trozo de tierra que ampare a sus hijos, para conquistar conciencias aún negras por la ignorancia.

¡Adelante rebeldes mexicanos!

Nada importa que os llamen criminales porque empapéis con vuestra sangre la tiranía mexicana. No; no sois vosotros lo criminales rebeldes, criminales son aquellos que pudiendo evitar el crimen lo hacen perpetrar, negando una cosa justa que es pedida por la conciencia del trabajador. Criminales son aquellos que sabiendo que todos somos hermanos, unos desaharrados por el egoismo, otros por la miseria, no saben que tenemos que abrigarnos del frío, que taparnos de la lluvia, no llevan a su corazón el palpitar de una idea, del sufrimiento; y de cuantas familias morirán de hambre. ¡Ah!... de eso no se acuerda el capitalista amparado y abrigado por grandes palacios, satisfecho de magníficos manjares, mientras otros hambrientos y descalzos, en fin llenos de miseria y tristeza.

No es posible, que la vida sea tan

cruel para unos y para otros sea placentera. ¡Abajo la crueldad de los tiranos! Queremos la igualdad sobre la tierra para hogares y familias.

No será el obrero la caravana sin rumbo en horizontes sin límites, será más, será el trabajador unido y rebelado, conquistando la tierra para todos y destruyendo la tiranía, y el mañana de un nuevo día brillando en los corazones obreros. ¡Adelante rebeldes mexicanos, que el sol de la victoria irradie sobre vuestras frentes con fulgores diamantinos. Y las glorias recibidas por vuestros hermanos, servirán de saludo, servirán de laurel para plantarlo sobre la tumba, sobre la memoria de aquellos mártires que se confundirán con la tierra que pisamos.

Para laurear a todos aquellos que supieron derramar su sangre por conquistar un trozo de tierra, un trozo de pan para sus hijos.

¡Adelante revolucionarios; vosotros sois rayos de luz que con fulgores refulgentes iluminaréis al mundo, y las generaciones venideras, tendrán su redención!

FRANCISCO PAZ, GRANELA.

A los Rebeldes:

- Rebeldes de cualquiera bandera: no dejéis de fusilar a todo jefe a oficial que impida que los pobres tomen de las tiendas, almacenes, trojes, etc., etc., lo que necesitan.
- No dejéis de fusilar a los jefes y oficiales que se opongan a que los habitantes de las regiones en que operáis, tomen desde luego posesión de la tierra y de la maquinaria de producción.
- Si no hacéis eso, la sangre que se ha derramado y la que se está derramando, solo servirá para que se encarnice sobre el pueblo mexicano un nuevo tirano.
- ¡A expropiar!

Aviso Importante

Compañeros de todo el mundo: Les suplicamos que en lo sucesivo no envíen ninguna correspondencia o giros que vengan a nombre de Rafael Romero Palacios y Francisca J. Mendoza, sino a nombre de Anselmo L. Figueroa, con la dirección de 914 Boston St., Los Angeles, California.

EL PROGRAMA DE LA ESCUELA MODERNA

OYENDO A FERRER MISMO.

He aquí la primera noticia de la existencia de la Escuela Moderna lanzada al público:

Programa
La misión de la Escuela Moderna consiste en hacer que los niños y niñas que se le confien lleguen a ser personas instruidas, verdicas, justas y libres de todo prejuicio.
Para ello, sustituirá el estudio dogmático por el razonado de las ciencias naturales.
Excitará, desarrollará y dirigirá las aptitudes propias de cada alumno, a fin de que con la totalidad del propio valer individual, no sólo sea un miembro útil a la sociedad, sino que, como consecuencia, eleve proporcionalmente el valor de la colectividad.

Enseñará los verdaderos deberes sociales, de conformidad con la justa máxima: No hay deberes sin derechos; no hay derechos sin deberes.

En vista del buen éxito que la enseñanza mixta obtiene en el extranjero, y, principalmente, para realizar el propósito de la Escuela Moderna, encaminado a preparar una humanidad verdaderamente fraternal, sin categoría de sexos ni clases, se aceptarán niños de ambos sexos desde la edad de cinco años.

Para completar su obra, la Escuela Moderna, se abrirá las mañanas de los domingos, consagrando la clase el estudio de los sufrimientos humanos durante el curso general de la historia y al recuerdo de los hombres eminentes en las ciencias, en las artes o en las luchas por el progreso.

A estas clases podrán concurrir las familias de los alumnos.

Desearo que la labor intelectual de la Escuela Moderna sea fructífera en el porvenir, además de las condiciones higiénicas que hemos procurado dar al local y sus dependencias, se establece una inspección médica, a la entrada del alumno, de cuyas observaciones, si se cree necesario, se dará conocimiento a la familia para los efectos oportunos, y luego otra periódica, al objeto de evitar la propagación de enfermedades contagiosas durante las horas de vida escolar.

Coeducación de ambos sexos
La manifestación más importante de la enseñanza racional, dado el atrazo intelectual del país, lo que por el pronto podía chocar más contra las preocupaciones y las costumbres, era la coeducación de niñas y niños.

No es que fuera absolutamente nueva en España, porque, como imperio de la necesidad y por decirlo así en estado primitivo, hay aldeas, apartadas de los centros y de las vías de comunicación situadas en valles y montañas, donde un vecino bondadoso, o

en lo sucesivo; tiene que estar encorredado al hombre y a la mujer, cada cual desde su punto de vista. Es preciso tener en cuenta que la finalidad del hombre en la vida humana, en frente de la misión de la mujer, no es respecto de ésta, de condición inferior ni tampoco superior, como pretensiosamente nos abrogamos. Se trata de cualidades distintas, y no cabe comparación en las cosas heterogéneas.

Según advierten buen número de psicólogos y sociólogos, la humanidad se bifurca en dos facetas fundamentales: el hombre significando el predominio del pensamiento y el espíritu progresivo; la mujer dando a su rostro moral la nota característica del sentimiento intensivo y del elemento conservador.

Mas precisa tener en cuenta que semejante modo de ser no da pábulo favorable a las ideas de los reaccionarios de toda especie, ni tiene que ver con ellos. Porque si el predominio de la nota conservadora y de la cualidad afectiva se encarna en la mujer por ley natural, no se puede sacar de ello la peregrina legítima consecuencia que a la compañera del hombre, por íntima constitución, de su ser le está vedado pensar en cosas de mucha monta, o en caso contrario, que ejercite la inteligencia en dirección contraria a la ciencia asimilando supersticiones y patrañas de todas clases. Tener idiosincrasia conservadora no es propender a cristalizar en un estado de pensamiento, o padecer obsesión por todo aquello que sea del revés de la realidad.

Conservar quiere decir sencillamente retener, guardar lo que se nos ha producido o lo que producimos nosotros. El autor de La Religión del porvenir, refiriéndose a la mujer en el asunto indicado dice: "El espíritu conservador puede aplicarse a la verdad como al error; todo depende de lo que se da para conservarse. Si se instruye a la mujer en ideas filosóficas y científicas, su fuerza conservadora servirá en bien, no el mal de las ideas progresivas."

Por otro lado, dicho se está, la mujer es con intensidad afectiva. Lo que recibe no lo guarda como monopolizadora, egoísta; sus creencias, sus ideas, todo lo bueno y lo malo que forman sus tesoros morales, se los saca de sí, y con profusión generosa se los comunica a los seres que por virtud misteriosa del sentimiento se identifican con ella. De aquí lo que es sabido, como moneda corriente: con el arte exquisito, de inconsciencia infalible, sugieren toda su fisonomía moral, toda el alma de ellas, en el alma de sus predilectos amados.

Si las capas de las primeras ideas son gérmenes de verdad, semillas de adecuados conocimientos, sembrados en la conciencia del niño por su primer pedagogo, que aspira al ambiente científico de su tiempo, entonces lo que se produce en el hogar es una obra íntegramente buena, sana de todos lados.

Pero si al hombre, en la primera edad de la vida, se le alecciona con fábulas, con errores de toda especie, con lo opuesto a la orientación de la ciencia, ¿qué cabe esperar de su porvenir? Cuando de niño evolucione en adulto será un obstáculo al progreso. La conciencia del hombre en la edad infantil es de idéntica contextura que su naturaleza fisiológica; es tierna, blanda. Recibe muy fácilmente lo que le viene de afuera. Pero con el tiempo va teniendo conato de rigidez la plasticidad de su ser; se convierte en consistencia relativamente estadiza su primitiva excesiva ductilidad. Desde ese momento tenderá el sedimento primero que le diera la madre, más que a incrustarse, a identificarse con la conciencia del joven.

El agua fuerte de ideas más racionales, sugeridas en el comercio social o efecto de privativos estudios, podrá tal vez raspar de la inteligencia del hombre los conceptos erróneos en la niñez adquiridos. Pero ¿qué tiene que ver en la vida práctica, en la esfera de la conducta, semejante transformación de la mente? Porque no hay que olvidar que quedan, después de todo, la mayoría de las veces, escondidos en los pliegues recónditos del corazón aquellas potentes afectivas inclinaciones que dimanar de las primitivas ideas. De donde resulta que en la mayoría de los hombres, entre su pensar y su hacer, entre la inteligencia y la voluntad existe una antitesis consumada, honda, repugnante, de donde derivan la mayoría de las veces eclipses del bien obrar y la paralización del progreso.

Se ha dicho con Secretan que la mujer es la continuidad y el hombre es el cambio; el hombre es el individuo y la mujer es la especie. Pero el cambio, la mutación en la vida no se comprendería, sería un parecer fugaz, inconsistente, desprovisto de realidad, si no se tuviera al obrero femenino que afirmara y consolidara lo que el hombre produce. El individuo representado por el varón, como tal individuo, es flor de un día, de efímera significación.

(Continuará)